

descubierto dos embarcaciones, otros decian que eran tres, de este aviso hubo varias confirmaciones de unos y otros que al parecer eran correos, hasta las mujeres lo confirmaban, hubo varios discursos sobre estos avisos de nueva gente: unos decian que era embuste, otros que seria verdad, y como el remate de esta ensenada por la parte del Sur está poco mas de tres leguas de aquí donde decian que habia dado fondo, salieron del real cinco hombres bien armados con el alférez y en su compañía el padre Francisco María Picolo. Salieron antes que amaneciese y llegaron hasta una punta distante mas de una legua de donde se divisa bien el puerto, y no divisaron nada, y volvieron y finalmente reconocimos que todo habia sido embuste; y así que algunos que iban á apostar sobre la verdad del caso se holgaron de no haber apostado. Así la íbamos pasando cuando nos vimos reducidos ya á solos tres costales de harina, y esos no llenos y mal molidos, de suerte que como en algunas partes se hace pan con algun aniz, así aquí estaba lleno de trigo y esto sin forma de remediarlo. De maiz quedaban tres costales, y era maiz del año de 96, que ahora hace un año se llenó todo de gusanos en la embarcacion en que se embarcó húmedo en tiempo de aguas y mas podía servir para los animales que para los hombres; pero porque ya nos venia á dicha el poder comer lo que en otra parte de puro malo se echa solo á los animales, quitamos esta comida á los animales, y las gallinas y porque no se nos muriesen estas y enflaqueciesen faltando el sustento, empezamos á comerlas dejando solo lo que pudiese servir para los primeros que cayesen enfermos. Tambien nos comimos el puerco mayor, y ya habiamos llegado en 18 de Junio cuando empecé á escribir ésta para dejar ya escritas algunas cartas: pues apretando mucho el hambre no se podría juntar con la hambre el escribir cartas, y ya teniamos la lancha por perdida: pues ya cumplian dos meses enteros que ya habia salido de aquí, y con señas de imposibilidad á volver, y aun ariegada á sucederle un infortunio en alta mar y sin carta; el dia 16 de

Junio, cada uno se puso en las manos de María Santísima, y pues se nos iba acercando la fiesta de su visitacion á Santa Isabel, resolvimos dias antes de esta festividad llena de tantas gracias y misterios confiando en la Santísima Señora que si nos convenia nos daria el socorro temporal, y visita como la de Santa Isabel de consuelo para todos, tanto mas que habia sido la precursora y medianera para la buena dicha de estas gentes. A las dos de la tarde vino un indio fuera de la trinchera y nos dijo á los padres y al capitán que venia una embarcacion grande; dijole un soldado que era mentira, y respondió el indio con resolucion, y se confirmó en ello muchas veces, pero todos tuvimos tan cierto que era embuste que no se hizo diligencia alguna á tal averiguacion, y para divertir la tarde estaban unos jugando á las damas y otros á las bolas, cuando de repente avisó el soldado que estaba de posta en la puerta que le parecia descubrir bulto de gente vestida que venia bajando por tierra de la cañada arriba. Pensamos era chanza; pero como la necesidad del socorro era ya algo grave aun las chanzas en la materia servian de alivio. Acudieron todos á la puerta de la trinchera, y como parecia un sueño de que gente de mar viniese á dar aquí por tierra, y mas de la cañada arriba camino de la comun costa de la California, no creíamos lo mismo que estábamos viendo. Decian algunos serian indios vestidos; pero los indios Californios aunque tengan vestido luego lo quitan y guardan cuando andan y vienen de camino; hasta que nos pareció descubrir un arcabuz llevado de uno que venia por delante de los otros, pensamos seria la lancha perdida en alguna costa de la California, y que habiéndose salvado los hombres se venian por tierra al real, cuando reconocimos caras diferentes y españoles no conocidos. Eran cuatro hombres, y el que venia por delante saludó el real disparando su arcabuz, y fué tal el gusto de la gente que se dispararon casi todas las armas; llegaron y nos avisaron que nos venia el socorro de un navío de la Galicia, y con la memoria de los géneros de México, que

habian dado fondo tres leguas de aquí, juzgando que era el puerto y cañada á donde habiamos poblado segun las noticias del práctico que venia en la embarcacion, y que no viendo rastro de poblacion temieron que los indios nos habrian muerto, hasta que llegó una balsa de indios al navío, y entraron dentro del navío los indios, y así diciendo los indios y señalando á donde estábamos agazajando á los indios y al disimulo teniéndolos como en rehenes, desembarcaron cuatro hombres y vinieron con guia á dar acá, avisaron, pues, que venia el navío del capitan D. Manuel Gadaro con el socorro. Regalamos la guia que habia conducido á los españoles, y salieron de aquí con uno de los que habian venido otros cuatro arcabuceros del real ya poniéndose el sol, y llegaron ya de noche á la playa á donde estaba la embarcacion é hicieron salva los cinco arcabuceros que iban que causó grande alegría en toda la gente de la embarcacion y en especial al capitan Gadaro que se hallaba con el cuidado de nuestras vidas con el nuevo riesgo y cuidado de la vida de los que habian saltado en tierra fiados de los indios, y con cuidado de su hacienda y trabajo entraron pues los nuestros en el navío, informaron de todo, y el dia siguiente llegaron aquí con el navío, y dieron fondo en esta ensenada á la vista y cerquita, dentro del real de la Señora de Loreto y en 21 de Junio, sábado, dia de nuestro beato Luis Gonzaga; empezó el desembarque de nuestro socorro, que todo llegó bien y bien acondicionado: doscientas fanegas de maiz bueno y bastante frijol; quezos que vinieron procurados del señor fiscal del rey Dr. D. José de Miranda juntados de los bienhechores de Guadalajara ansiosos de esta empresa, cuarenta y ocho reses hechas cecinas del capitan Francisco Galindo de Tetibán, toda la memoria entera de los bienhechores mexicanos que no contentos de ver el imperio mexicano reducido en siglo pasado á nuestra santa fé, en los últimos años de este siglo empezaron con sus limosnas á procurar la reduccion de otro no menos reino, y así quedará este templo vivo de tantas almas aun mas perenne que no los tem-

la Galicia, y con la memoria de los reyes de México, que

plos y retablos de madera con que tienen adornada en honra de Dios esa imperial ciudad de México, y en que gastan tantos caudales tan bien gastados. Aquí ya se nos acrecentan hoy mas los pastos, pues en el navío de José Manuel Gadaro vienen otros siete españoles honrados de la Galicia voluntarios, alentados del capitan del navío á tomar el sueldo de baja de esta bandera; y hoy se le repartieron armas y se pa-ó muestra, y entre ellos hay dos nobles deudos del señor conde D. Alonso de Miravalles, aunque deseosos de hacer méritos con Dios y con el rey, entrar á participar de los trabajos de esta nueva y lauretana conquista de Maria Santísima. En otras partes ha sido menester que los padres parezcan delante de la justicia para estorbar á sus hijos ya grandes y con las armas á que pasasen á esta conquista como deseaban; de suerte que si en otros tiempos eran menester cadenas para que se arrastrase con gente para Californias, ahora que corre esta empresa tan á la sombra de la verdadera perla Maria Santísima, son menester mandamientos de la justicia para que no vengán. Todo lo cual sabido en México no dudo alentará á esos señores para que empleen parte de su caudal en obra tan piadosa, y asimismo sabido por nuestro rey Carlos II acudirá con su brazo poderoso, y confirmará el nombre de Carolina dado á las Californias en la última conquista tan infeliz, que hasta los nombres de este grande reino parece dejó en olvido. Ahora con todo el grande socorro que nos ha venido vale dos veces mas que todo el socorro, la liberalidad grande de nuestro primer bienhechor D. Juan Cavallero y Osio, comisario de esta suprema inquisicion de México, que no contento de la fundacion de las dos misiones de Loreto á San Francisco Jávier, nos compra este navío nuevo, y todo de cedro de veinticinco codos de quilla, ya aviado muy bien en todo, que siempre le costará el valor de catorce mil pesos, y se llama San José, compra y donacion que sin saberlo dicho Sr. D. Juan no pudo ejecutarlo en mejor tiempo, pues nos hallamos hoy dia con total desamparo y con suposicion cierta de

lancha perdida ó imposibilitada á hacer viaje; ya estaba tocado con mano el favor especialísimo del santo Patriarca y esposo de María Santísima en lo tocante al cuidado de embarcaciones para la fundacion de esta nueva casa de su grande esposa María Santísima, no repito aquí el cuidado y amparo de San José antecedente, porque todo el noviciado de Tepozotlán sabe lo que pasó en este punto, ¿que diremos ahora? que se nos viene el navío de su nombre fabricado de José Manuel Gadaro. Nos viene el socorro á tiempo tan oportuno y necesario, y se nos queda, pues si María Santísima y San José su esposo, gobiernan á D. Juan Caballero, de sus manos poderosas podremos esperar para estas obras tan grandes, tienen bien seguro, que será llevado de tan buenas manos: ahora con tan buen ejemplo, espero no faltarán algunos bienhechores que nos socorran en la de los fieles.

“De su navío que nos vino de socorro, que todo lo descargó en los liberales ánimos de México, como asimismo el avisar y va como para contentar la gente toda de mar que traía el navío para salir de Chaorla; se vió obligado á darles algunas pagas adelantadas de algunos meses, que lo habian de pagar en e servicio del navío, con que el día último de Junio de este año de 98, en que, en nombre de D. Juan Caballero, le compró el navío, le quedan ochocientos veintiseis pesos cuatro reales: y así todos los marineros cargan sobre mí contentos de quedarse, en servicio de esta conquista, y desquitar en los viajes y marinería: pero yo aquí no tengo ni un real, y así remito al capitán Gadaro á Querétaro, para que le pague el navío que le compró, y lo remito á México, para que se le paguen los fletes, y asimismo los ochocientos pesos, y veintiseis con cuatro reales que carga sobre esta mision de María Santísima de Loreto la gente de mar en que el que menos se pensaré, como leen estos renglones, desempeñará á la santa casa de Loreto que no quede embargada así por los fletes, como por la carga de la gente, y para que todos se edifiquen del buen ejemplo de estos con-

quistadores, hago saber á vuestra reverencia, como haciendo un padre la doctrina, y esplicando el seguudo precepto de no jurar y los modelos y remedios para no jurar, y en la doctrina mentando un ejemplo de una ciudad de Alemania, en que el que fuera, luego lo hacen pagar no sé que cantidad; les agradó el ejemplo, y de comun acuerdo resolvieron todos, porque cada voto ó juramento fuese debajo de pena de pagar una libra de chocolate á cuenta de su sueldo, y así hay grande ruido en todo el real cuando se oye un voto y todos saltan para la ejecucion del chocolate y así no se oye voto ni juramento, y si viene alguno de nuevo queda tan aturdido á las voces que dan todos al primer juramento y voto y á la ejecucion del chocolate, que de aturdidos con pocos actos de estos pierden luego el hábito de votar, y cierto me holgara se dilatase á otros presidios esta virtud del chocolate de Californias contra el hábito de votar.

“Hoy nos hallamos en tierra con veinte y dos españoles y algunos indios de la otra banda: y así ahora enviaremos el navío por doce caballos que dieron de limosna para esta conquista y en breve espero se plantearán aquí las familias de los bienhechores de esta conversion con sus nombres y apellidos, segun se fueren bautizando y mediante el amparo de María Santísima, se quebrantará del todo el orgullo del infierno y de sus sacerdotes de los ídolos que tienen engañado á este reino tan grande, y así ruego á vuestra reverencia comunique estas noticias á todos los bienhechores y á todas las personas de todos los conventos y monasterios de México, y en especial al señor arzobispo que me dió tantas bendiciones para esa empresa que las alcanzó y se alegrará de saberlo. Al Exmo. Sr. obispo de la ciudad de los Angeles que mira esta empresa con tanto cariño y socorro, que con todo el socorro asimismo de las comunidades religiosas de esta nobilísima ciudad, digo, socorro espiritual, nos ayude á pelear contra todos los demonios que se han hecho fuertes en esta última parte del mundo y con tantos socorros así espirituales como temporales, esperamos prosiguiendo Ma-

ría Santísima en ser pobladora y conquistadora, se han de derretir como la neblina de la mañana al subir y calentar el sol. Ella, la gran conquistadora, dé fuerza á vuestra reverencia á cargar con esta conquista Mariana, y no se olvide de este pobre el último de todos en sus oraciones y santos sacrificios."

Los sucesos de fines del año hasta Abril de 1699, se comprenden en la siguiente carta del padre Salvatierra, al mismo padre Ugarte con fecha de 1.<sup>o</sup> de Abril de 1699.

"Desde cerca mediados de Octubre de 1698 no he escrito á vuestra reverencia ninguna. Las que despaché, pues, por esta fecha fueron en el barco San Fermin que llegó prósperamente al puerto de San Lúcas, distante diez leguas de la mision de Mochicahuic.

"En el último pueblo de Ahome, embarcáronse dos mancebos catecúmenos californios Isidro y Antonio, y sabiendo el padre José de Peraza y los indios de los tres pueblos Ahome, San Miguel y Mochicahuic, que iban las primicias de los indios californios, salieron de todos los pueblos con mucha prevencion los indios de arcos y acompañamientos, recibieron dentro de sus pueblos á los californios con mucha solemnidad. De allí pasaron á la villa de Sinaloa á donde hicieron la fiesta de todos Santos acompañados del contra maestre Sebastian Romero, que fué con ellos y vinieron en la villa mucha gente de españoles á la devocion de Todos los Santos y de los finados y la fiesta que habia de toros por razon de unos despachados. El teniente de alcalde mayor Martín de Verástegui, que habia sido alférez de California en tiempo de D. Isidro de Otondo, les hizo muchas fiestas. Pasaron á Chicorato donde los aguardaba el padre rector del pueblo de Sinaloa Gerónimo de Pistaya, que los detuvo

allá muchos dias á descansar con mucho regalo mientras se prevenia el avio de la embarcacion.

"Despues de salido de acá S. Fermin para S. Lúcas, salió en 21 de Octubre tambien de vuelta para la Nueva-España la galeota que nos trajo el caritativo socorro de bastimentos del tesorero D. Pedro Gil de la Sierpe. Se embarcaron en ella algunos soldados para ir á traer sus mujeres y familias de Compostela; en el ínterin se quedó aquí San José, que por haber mucha agua no pudo salir con San Fermin, y se quedó la lancha San Jávier para cuidar á descubrir la quilla de San José, y ver el daño que tenia y dársele una carena y pasada lo mejor que se pudiese; con eso salieron tambien de esta bahía estas dos embarcaciones retirándose á la isla del Cármen en un puerto seguro que hace aquí en frente de nuestro Loreto de donde van y vienen las canoas y balsas de los indios en tiempos mansos, y el puerto que es muy resguardado y seguro; y aunque los antiguos descubridores no toparon agua dulce en el islon del Cármen, esta buena noticia la hemos tenido nosotros de que tiene agujajes de agua dulce; noticia que será de alivio para la navegacion y facilidad de ella de donde dimana mucho bien á esta conquista y conversion. Al descubrirse la quilla de S. José se halló muy maltratada de carcoma y peligrado, y fué de grande dicha el que D. Pedro Gil de la Sierpe, previniendo los lances de la mar, puso por vigilante mas inmediato de la lancha S. Jávier á Andrés Machado, maestro galafate que, en honra de la Virgen Santísima, trabajó mucho para remendar lo posible lo dañado de la cercaña de la quilla, y fué ésta la primera carena que sepamos se haya dado en Californias.

"Fué mucha dicha y providencia de la Madona, en que en últimos de Octubre no se hallase embarcacion ninguna dentro de nuestra bahía, porque vino una tempestad tan recia y desecha que en algunas partes salió la mar, y San Fermin que estaba dentro del puerto de San Lúcas bajó en el puerto aunque sin desgracia ninguna; ya que hablamos de embarcaciones no

puedo menos que contar un caso, y es que la fragata San José vuelta del único viaje de Hiaquí, por hacer mucha agua, alegó el contramaestre que se podía dañar mas dentro de la bahía, y así se retiró á Coronados, isleta que está mas arriba de la de Cármen, tambien muy cercana á este Loreto; me avisaban de allá el gran cansancio de los marineros en darle todo el dia y toda la noche á la bomba; pero cuando volvieron acá con la fragata reconocí que al trabajo de la bomba supieron unir al del buceo de perlas, ayudándose con indios californios, desconsolome algo el caso temiendo que la codicia diese detencion á la fragata con capa de hacer mucha agua y debajo de chanza hubiese la chanza de la codicia; y lo cierto es que á saberse lo dañado de broma que estaba la fragata, debía haber vuelto luego á Chacala, y no perder tanto tiempo inútilmente con tantos gastos de salarios aquí en la California, y Dios sabe si esta ignorancia la produjo el vicio de la codicia; estaba yo perplejo en el caso y deseoso de hacer alguna demostracion afeando en tiempos tan nuevos la pesca y reñir á los marineros; deteníame el recelo de que no se me desconsolase lo mas de la gente así de fuera como de mar y motivar horror á la conquista en sus principios. Se encomendó por los padres este negocio á la Virgen Santísima de Loreto. Deseándose acertar y que la Señora diese luz de lo que se habia de hacer en el caso y nadie pudo saber de la perplejidad y desconsuelo.

“Como hoy fué hecha la peticion á la Señora Madona que en su estatua de bulto que libremente el Sr. D. Ventura Medina Pliego dió y la Sra. D<sup>a</sup> Isabel su madre que la vistieron de preciosa tela de Milan, corona de plata; tiene asimismo una gargantilla de perlas falsas, tres topos ó perlas finas con que los devotos de Californias habian adornado y dado de limosna á la estatua de Señora Madona; á la noche, pues, inmediata al dia que se encomendó á la Virgen Santísima este negocio, las tres perlas finas se cayeron en el suelo. Habia como ocho meses que estaban colgadas las tres perlas á la gargantilla de la Seño-

ra que era de perlas falsas; pero caerse en esa noche inmediata que se habia rogado á la Virgen que diese luz para el caso, todo pudo ser tal vez; pero en tales circunstancias es muy factible no se moviese esta hoja ó esta perla sin órden de la perla oriental María Santísima que quiere mostrar *que la tierra que ella quiere amparar no necesita del arrimo de las perlas*, cuya codicia y envidia ha sido de grande daño en otras entradas. Con este caso se alentaron los bienhechores cuyos ánimos y afectos quiere María Santísima para esta conquista y no las perlas de estas regiones, que aunque tienen muchas en un año de trabajo solo se topan una ó dos grandes y precisas, si no es que la Virgen las guarde para darlas á los que primero buscasen en este reino de Dios que es la santa fé de Jesucristo.

“En 1<sup>o</sup> de Noviembre, ya salidos de nuestra vista todos los barcos y templadas ya del todo las calores, hallándonos aquí con ocho cavalgaduras que todavía estaban buenas, pareció tiempo de empezar ya á procurar estender el Evangelio al país, y yo reconociendo poco á poco las tierras confinantes, y ya nos hallamos en paz sin haber guerra con nadie, aunque estas dos naciones confinantes y amigas reconociamos no estar todavía amigas entre sí. Procurando, pues, que nos llamasen á Andrés de la nacion de San Isidro llamados cuchimies, que fué el primer indio que pasó á hiaquí y deseaba el bautismo con ansias, segun nos dijo un indio (pero con falsedad), que estaba malo en San Isidro, que lo habia picado una vívora de los cascabeles. Esto dijo para que no instásemos de acá á llamarle; con esta noticia nos alentamos causándonos lástima que este infeliz muriese sin el bautismo. Por junto salí yo con el capitan y otros seis soldados á caballo bien prevenidos, sin haber podido sacar en limpio de los indios si habia aguaje en el camino ó no. Y por asegurar la jornada salimos un poco antes de rayar el alba. Salieron tambien como doce indios regalados con una frazada cada uno con título de cargar un poco de maiz y unos barrilitos de agua dulce, se trabajó mucho en quitar espinas de órga-

nos, tasajos y pitahayas, caminando como tres leguas con mucho trabajo por estar un bosque de espinas, todas las veredas nunca traginadas de caballos. Nos apeamos todos al subir una cuestecita y llegamos á lo alto muy sudados todos. Del trabajo de abrir camino, susto de no saber si en doce leguas topariamos una gota de agua; descansamos todos un poco en lo alto de la cuesta y tambien los indios. Se descubria abajo otra cañada con arboleda. Dijo uno que topariamos con agua, hizo otra seña con la cabeza que no, y no haciendo caso de sus cosas si habria ó no fuimos rodeando la ladera para la bajada de la cuesta y nos hallamos apurados por un gran salto que habia en la bajada, que parecia muy dificil lo saltasen las bestias y estaba tan malo que sin detenernos un par de horas no se podia componer; pero la bestia que iba por delante, viendo verde á lo léjos y bajío de la cañada, llevada de la golosina de lo verde, brincó el mal paso y, aunque con trabajo, todas hicieron lo mismo; y llegado á la cañada grande, seca, vimos que cruzaba otra cañadita estrecha pero sumamente verde, y la encontramos toda llena de manantiales dulces, agua fresca y cristalina en el pelo de la tierra y con zacate para las bestias, distante menos de cuatro leguas de Loreto, llamado el paraje Bahuh en lengua monqui. Todos nos alegramos mucho y necesitábamos de descanso y las bestias tambien y nos lo proporcionamos. En la distancia de allí á London que así llaman los morquines á la cañada de San Isidro y los chichimies llaman Cathemeneol, estábamos muy perplejos porque decian unos indios que llegaríamos ese dia: otros que dormiríamos en el camino; pero hallándonos alentados con el nuevo y lindisimo aguaje descubierto y buen paraje y fiados en la luna salimos al medio dia de Bahuh, y caminando y atravesando una legua de monte de espinas muy penoso, dimos á otra cañada mas ancha llamada Nienchu, cuyas faldas supimos despues que son muy abundantes de raices de yuca. Caminamos como otra legua, siempre cañada arriba; la llama-

ron la cañada de la Piedra Molar, por verse un gran pedregon que parecia piedra de amolar.

“Subidos poco mas de legua se estrecho la cañada entre montes y nos hallamos cerrados entre dos peñas por donde iba la vereda de indios imposible á poderse abrir para caballos.

“Nos apeamos todos á descubrir los altos del cerro, con peñascos muy ásperos y toda ella coronada de cornija dificil al subirse á pié y mucho mas á caballo; dió una caída terrible Juan de Arce, y así se llamó la cuesta de Juan de Arce; é invocando todos el amparo de la Madona de Loreto, sudando todos en buscar paso y alfiñarlos, se venció la cuesta sin perder en ella ninguna bestia. Despues caminando por las laderas llegamos á la bajada de un cerro todo de tierra muerta ó piedrecitas menudas, sueltas todas, tan empinado que no se podia bajar á pié y así nos dejábamos resbalar sentados cuesta abajo, y fué de mucha dicha que las bestias se arrojasen por ella. Se estrañaban los indios al ver á los nuestros tan alentados y alegres, y así caminamos otras dos leguas entre mucha espina y barranquitos enfadosos; pero no de peligro, y nos hallamos á pié de una subida muy empinada que bien subieron los indios á pié; pero se nos podian desbarrancar las bestias, tanto mas que ya estaban fatigadas. Era la subida de tierra muerta que no era dificil el componerla, pero tambien se hallaba fatigada nuestra gente.

“Fuimos rodeando y bajando la cañada hasta que fuimos despues de rodeo por otro lado tambien malo. Nos dió mucho trabajo un caballo destroncado. De esta subida empinada caminamos como dos leguas y como las ánimas con luna llegamos á la cañada de Londo ó San Isidro y sus carrizales el dia 4 de Noviembre, dia de San Carlos Borromeo. Se hizo alto en una mesita sombría cerca del aguaje y carrizales, á donde pudimos tener á la vista las bestias. Se estuvo con mucha vela de noche porque no topamos allí al Andrés ni á ningun indio natural de allí, ni al indio embajador que habíamos envia-

do adelante el día antecedente; hicimos ramada al amanecer y dije misa por los difuntos de nuestra compañía el día 5 de Noviembre, y como á las nueve llegó el embajador á decirnos que pocos días antes parte de la ranchería había ido á pescar á la mar, y la otra parte había ido por no sé que parte de frutilla á una ladera de la Giganta amena que llaman los *monqui, meunqui* y los *cuchimi* llaman *Medecil*, y que Andrés había ya salido sano de su enfermedad. Con eso nos detuvimos allí en la cañada muy amena con buenas llanadas en su cercanía.

“Descansamos todos los hombres y las bestias y nos ocupamos el capitán, los soldados y yo en formar una linda cruz en lo alto de un grueso mezquite muy duro, en que bien tuvieron que trabajar todos los machetes, y quedará la memoria muchos años; porque ya allí no hallamos rastro de la estancia de D. Isidro de Otondo. La mañana 6 de Noviembre salimos de allí muy temprano para dar la vuelta para Loreto, y se trabajó bastante en mejorar el camino, contentos de haber trabajado dos días antes, porque todos esos pasos ajustados nos parecían flores. Caminamos las seis leguas de Londo á Bahuh á donde llegamos á medio día, y por no fatigar la caballada nos detuvimos allí en tan buen aguaje y paraje toda la tarde, y procuramos allí ensayar á los californios á llevar cartas de una parte á otra y hacerse comunicables las tierras; llamé, pues, á todos los californios que nos habían acompañado y estuve escribiendo una cartita al padre María Pícolo en lengua monqui; acabada de escribir se la leí á todos pero no hicieron concepto, y el que se ofreció á llevarla, que era cacique, entró á las cuatro de la tarde en Loreto con ella con mucha alegría del padre y españoles de que ya empezaban á ver cartas en California; leyó el padre dicha carta en presencia del cacique Pablo, el portador que, como oyó que el padre con el papel en la mano decía todo lo que había yo dicho allá, quedó espantado y comunicó á todos la fuerza de las cartas.

“En el paraje de Bahuh trabajó á la tarde el capitán y los-

dados en hacer una ramada para celebrar la santa misa, que se celebró antes de salir del paraje el día 7 de Noviembre; llegamos á Loreto todos á caballo con buen orden, haciéndose la salva al real y entramos con mucha solemnidad y alegría, porque el padre Francisco María animó á los soldados que enseñasen un baile á los californios, de suerte que los vistieron muy bien é hicieron un baile, remedo del Tocotín; los niños de la doctrina como si se hubiesen enseñado mucho tiempo, plantaron unos arcos muy bien hechos y nos recibieron como si fuese pueblo antiguo con mucho gusto de todos, quedando admirados de ver que sabemos andar con caballos por sus picachos y buscar caminos por veredas no enseñadas de ellos, y que si fuere menester sabrá ir el español en su busca por los picachos. Pocos días después de llegados de vuelta de San Isidro, vino á dar allá de San Lucas y Sinaloa la lancha San Fermín, trayendo de carga ocho caballos y diez vacas con otros muchos regalos que enviaban de limosna para esta misión el padre rector de Sinaloa Gerónimo de Pistoya y el padre José Peraza y el alférez Martín de Veráztegui. Vinieron dos juegos de armas y otros petos que enviaba el señor gobernador D. Andrés de Rezabal, y con ellas se armaron los caballos y se hizo una escaramuza con espanto de esta gente.

“En el desembarque arrancó una de las vacas y con esto fué descubridora de un nuevo aguaje, nunca antes sabido, cuatro leguas al Sur en donde se encontró yéndose tras del rastro. Con esta carne viva de cuando en cuando come nuestra gente carne fresca y viven sanos. Fuimos avisados de que á espaldas de la isla del Cármen hay salinas de una muy buena sal; con esto soplando ya los vientos Nordestes, despachamos para dichas salinas á la San Fermín y que acompañase á la fragata San José, para que al amparo del bienhechor se les diese carena firme y se embonase, confiados en la grande liberalidad del señor D. Juan Caballero; se mandó cargasen de paso alguna sal de la salina del Cármen para alivio del costo del corte de la

madera para la fábrica de la santa casa en este reino. Salieron de esta bahía por fines de Noviembre y nos quedamos aquí con sola la lancha San Francisco Javier y la lancha fundadora de Loreto varada en la playa con su ramada por las necesidades estremas. En este mes de Noviembre murió un angelito de tres años llamado Alonso, y aunque ya había otros parvulitos en el cielo pero que tenían sus cuerpecitos quemados á su estilo. Se predicó tanto contra el estilo de quemar despues de ser cristianos, que ya la misma madre de Alonso vino á avisar de el difunto angelito, y se amortajó aquí por medio de su padrino con tanto aseo y listoncitos, que todos los californios quedaron admirados y aficionados al modo de enterrar los parvulitos, y así este fué el primero que recibió sepultura eclesiástica, y despues de este ya de por sí han venido á avisar, y ya corren contentos y devotos con estas ceremonias y ya tiene el cielo una escuadrilla de ángeles párvulos californios enterrados en este cementerio de Loreto.

“Entró el mes de Diciembre en que se celebraron con gran solemnidad las dos fiestas de la Inmaculada Concepcion y de nuestro patron San Francisco Javier, y como teniamos aquí la lancha San Francisco Javier á la vista del real le enviamos pólvora y dos piecitas con que respondió la mar á la salva de tierra, y púsose de linternas toda la lancha hermoçada de luces y respondió á la vista de la fiesta de la mar con mucha calma, y se dispararon cohetes por tierra y por mar. El demonio procuró enturbiar la fiesta, porque un marinero chino, que tenia el sombrero lleno de pólvora, dentro de San Jávier se le pegó fuego al sombrero lleno, que lo tenia arrimado á la cara; trajéronle aquí á Loreto como un mónstruo, hinchada la cara y sin vista, juzgando todos que la perderia; hizo buenos propósitos de servir á la mision y á San Francisco Javier.

“A la tarde de la fiesta del santo le llevó el padre Francisco María Picolo la reliquia de San Francisco Jávier y empezó á ver, reconociendo la gracia del santo, y en pocos dias pudo vol-

ver á su trabajo, y está él hoy sin señal ninguna de la lesion de tanto fuego de pólvora, toda fina.

“Tuvimos aquí las fiestas de Pascua de Navidad con mucho gusto y devocion de los indios tambien, asistiendo á la fiesta centenares de catecúmenos á las fiestas, haciendo tambien sus bailes los cristianos mas de ciento y son sus bailes muy diferentes de las naciones de la otra banda, pues tienen mas de treinta bailes todos diferentes y todos en figura de traje y enseñanza de algunas cosas esenciales para la guerra y la pesca, caminar, entenar, cargar y otras cosas semejantes, y se precia el niño de cuatro y tres años salir con bien del papel de su baile como si fueran ya mancebos de mucha emulacion y juicio, cosa que nos dió á todos mucho divertimiento el verlos.

“Habiendo acudido á las fiestas algunos indios de la costa del Sur abajo pareció buena ocasion, antes que la seca y falta de pastos inutilizase la caballada, hacer unas diez ó doce leguas de entrada hácia el lado del puerto de Danzantes, puerto famoso y de los mejores del mundo; por medio, pues, del cacique José envió el padre Francisco María Picolo embajada á esas rancherías y principalmente á una ranchería llamada *Chuenqui*, lugar de bledezales; trajeron la respuesta en que decian que estaban muy contentos y que fuesen el capitan y el padre á verlos; con eso salió de aquí el lunes despues de Pascua el padre Francisco María Picolo con el capitan D. Luis Tortolero y Torre y ocho soldados á caballo fueron á una ranchería distante de aquí dos leguas y media con aguajes y cañada de *Vhunci*; caminaron el dia siguiente hasta que llegaron á una cuesta áspera que subieron á pié con harta <sup>tr</sup>dicha por no haberse derumbado ninguna bestia, y de este modo llegaron á *Chuenqui* bien recibidos de esos indios que recibieron con bien los primeros tlatoles y persuacion de enseñarse en doctrina cristiana con satisfaccion del padre, y pidieron hacha para cortar el palo blanco de que abunda este sitio y de abundante manantial de agua, y cerca como dos ó tres leguas del puerto de Danzan-

tes que llaman Trepu á donde hay mucha gente; escribió el padre Francisco María una carta de un paraje cerca de Vhonci y la recibí con bien, alegrándonos que ya se daba paso á cartas y noticias de nuestra gente ausente. Dijeron en Chuenqui como tenían guerra muy reñida con otros de esta misma nacion Monqui llamados *Monqui-Laymon*, que quiere decir *laymon* gente que vive dentro, tierra distante de la mar, y viendo uno de los indios *chuenqui* la pisada no antigua de un laymon de rabia escupió sobre ella; les prometió el capitan y el padre que siendo buenos serian ayudados contra sus enemigos, consuelo de esta primera visita á esta gente; salió el padre de ella y llegó aquí vispera de año nuevo, distando Chuenqui como diez ó doce leguas de Loreto. A la sombra del agasajo y buen modo que recibieron las rancherías del camino se sacó un gran fruto, y es que así de Chuenqui como de Vhonci vinieron aquí algunas familias deteniéndose algun tiempo á la enseñanza de la doctrina cristiana. Bautizáronse aquí algunos párvulos, niños y niñas de dichas familias, y antes de salir de aquí se fueron tres al cielo en cercanía de la fiesta de los Tres Reyes. Tambien habia venido gente de Londo, cañada de San Isidro y San Bruno, guiados de Andrés, que nos llamaba para que fuésemos á Londo otra vez y que se juntaria la gente de los dos cuchimies, diciéndonos que se querian bautizar y hacer ramada ó iglesia para la doctrina cristiana que él sabia ya bien. Mucho nos consolamos con esta nueva, pero temiamos no estuviese hecha la paz todavía entre los cuchimies y moqui, por las muertes y discordias del verano pasado; todavía nos esconden mucho sus disgustos, porque tienen á menos valer que el español sepa sus cosas entre ellos, y así aunque estén en nuestra presencia dos enemigos y les preguntemos por el enemigo en nuestra presencia dice con mucha alegría que el otro es su amigo, y á la verdad son tan contrarios á nuestros estilos que respecto de nosotros todo su enemigo que vive con ellos es menor contrario que nosotros, aunque la gracia de

Dios y la perseverancia en la conquista va mudando y quitando esa tenacidad con señas de que han de tener la misma y mayor constancia en los institutos de la iglesia y de nuestra santa fé de lo que tienen en sus votos gentílicos. Preguntado pues, alguno de los principales de los monquies si Andrés era su amigo y habia tenido parte en la guerra pasada, decian que no y con esto quedamos empeñados y él tambien con alguna confianza de que no lo matarian.

“Llovisnó aquí buena parte del mes de Enero, en que muy poco se dejó ver el sol, y esto detuvo á Andrés el ir á juntar la gente á Londo, y á nosotros asimismo el viaje así lo ágrío del tiempo como el retirarse los indios á sus cuevas, que aunque estaba muy maltratada por los frios y hambres la caballada, este poco daño se resarcó con ir á pié á que muchos de los soldados estarán prontos. Pareciéndole, pues, á Andrés que se habia templado lo riguroso del tiempo y deseo de recibir el bautismo en su tierra como se le habia prometido y á la vista de su gente que seria el primero, salió de aquí muy alegre diciendo que ya le habian enviado á avisar de allá y que queria ir luego allá á disponer la gente que estuviese junta y que luego esperaba estar de vuelta. Salió, pues, de aquí con pocas armas acompañado de otro catecúmeno llamado Nicolás, hermano de Jorge el californio, que fué á la otra banda con el padre Juan Bautista Copart y con otro mocito sin armas, y tres leguas de aquí fueron asaltados de algunos monquies de la ranchería de Vhonci y de la ranchería de Nienchu, que le tenían guardia para ponerle asechanzas en el camino; asaltados, cojió Andrés solo para el peñol y Nicolás á de'enderse por el lado del camino, huyéndose el mocito sin armas llamado Bernabé clavado con una flecha pero sanó de la herida; Nicolás se defendió huyendo y quedó herido, pero sanó, y defendiéndose clavó una flecha en medio del ojo á uno de los agresores, que quedará toda su vida con un ojo menos; Andrés, cercado de todos lados, cayó y lo acabaron de matar, machucándole con